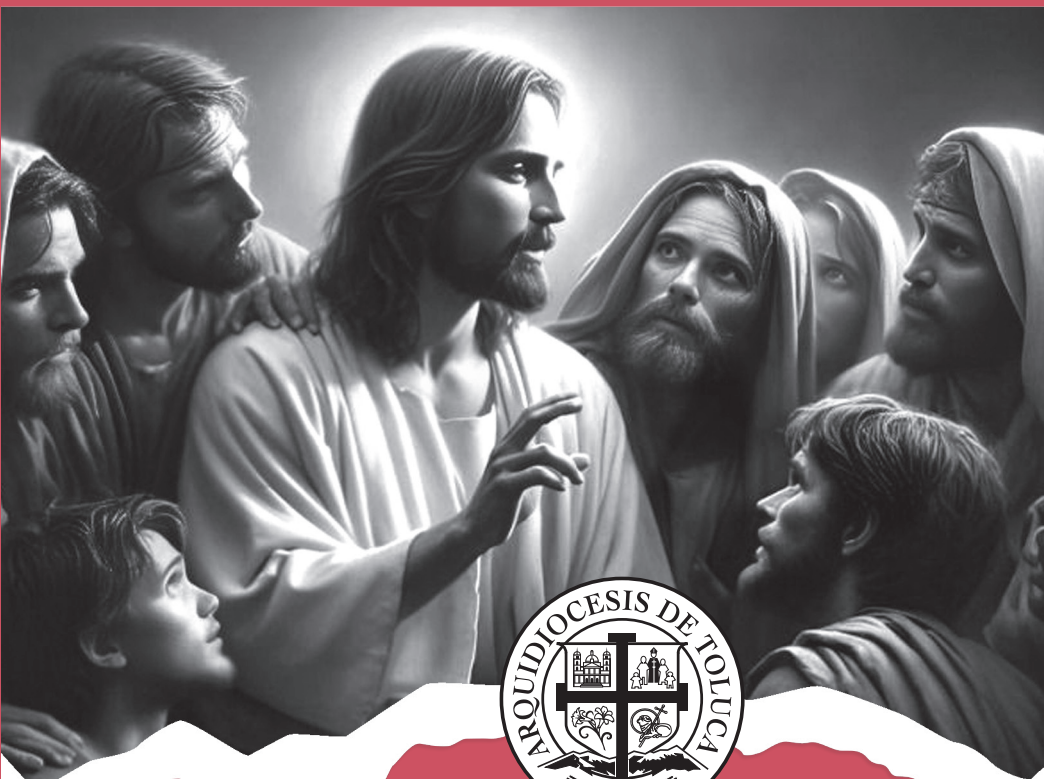




29 de junio de 2025

SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOLES

Año 25 No. 1221

Liturgia de las horas: Todo propio

**"Tú eres el Mesías, el Hijo
de Dios vivo"**
(Mt 16, 16)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Colaborar, con todos los hermanos de la comunidad, en la construcción de una sociedad justa y generosa, aportando la experiencia de nuestra fe y las enseñanzas del Evangelio.

Por ser la SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES, utilizamos el color rojo.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA

Éstos son los que, viviendo en nuestra carne, con su sangre fecundaron a la Iglesia, bebieron del cáliz del Señor, y fueron hechos amigos suyos.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Por intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, pidamos al Señor que nos conceda el favor de su misericordia y perdón, por los pecados que hemos cometido. (Silencio).

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que nos llenas de una venerable y santa alegría en la solemnidad de tus santos apóstoles Pedro y

Pablo, concede a tu Iglesia que se mantenga siempre fiel a todas las enseñanzas de aquellos por quienes comenzó la propagación de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes mandó apresar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Mandó pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan, y viendo que eso agradaba a los judíos, también hizo apresar a Pedro. Esto sucedió durante los días de la fiesta de los panes Ázimos. Después de apresarlo, lo hizo encarcelar y lo puso bajo la vigilancia de cuatro turnos de guardia, de cuatro soldados cada turno. Su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel, la comunidad no cesaba de orar a Dios por él.

La noche anterior al día en que Herodes iba a hacerlo comparecer ante el pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas y los centinelas cuidaban la puerta de la prisión. De pronto apareció el ángel del Señor y el calabozo se llenó de luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: “Levántate pronto”. Entonces las cadenas que le sujetaban las manos se le cayeron. El ángel le dijo: “Cíñete la túnica y ponte las sandalias”, y Pedro obedeció. Después le dijo: “Ponte el manto y sígueme”. Pedro salió detrás de él, sin saber si era verdad o no lo que el ángel hacía, y le parecía más bien que estaba soñando.

Pasaron el primero y el segundo puesto de guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle. La puerta se abrió sola delante de ellos. Salieron y caminaron hasta la esquina de la calle y de pronto el ángel desapareció.

Entonces, Pedro se dio cuenta de lo que pasaba y dijo: “Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de todo cuanto el pueblo judío esperaba que me hicieran”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 33

R. El Señor me libró de todos mis temores.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R.**

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo **4, 6-8. 17-18**

Querido hermano: Ha llegado para mí la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

Cuando todos me abandonaron, el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará sano y salvo a su Reino celestial.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor (Mt 16, 18).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice

la gente que es el Hijo del hombre?”. Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Bendigamos al Señor, porque siempre escucha el clamor de su pueblo fiel y concede lo necesario para nuestra santificación. A cada una de las plegarias respondemos:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia, cimentada en la fe y el testimonio de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, sea una luz de esperanza y bondad para el mundo entero. **Oremos.**

Para que los pastores de la comunidad sean valientes testigos de Cristo, el Mesías, Hijo de Dios vivo, compartiendo con amor el Evangelio del Señor. **Oremos.**

Para que los fieles cristianos se conviertan en instrumentos de paz y reconciliación ante los hombres, anunciando el mensaje del Reino, a pesar de las pruebas y dificultades. **Oremos.**

Para que la celebración de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, nos enseñe a valorar la Eucaristía como signo de unidad y comunión, que fortalece nuestra vida. **Oremos.**

Gracias, Padre Dios, por escuchar las súplicas de tus hijos y liberarnos de todo mal. Concédenos trabajar en la edificación de tu Reino, con entusiasmo y alegría. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Haz, Señor, que la oración de tus santos Apóstoles acompañe la ofrenda que te presentamos, y nos permita celebrar con devoción este santo sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.
Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Oremos a nuestro Padre Dios, con las mismas palabras que Jesús enseñó a sus apóstoles.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Mt 16, 16. 18**

Dijo Pedro a Jesús: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por este sacramento, Señor, concédenos vivir de tal manera en tu Iglesia que, perseverando en la fracción del pan y en la enseñanza de los Apóstoles, tengamos un solo corazón y un mismo espíritu, fortalecidos por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Que los bendiga Dios todopoderoso, quien por la firme confesión de san Pedro los ha cimentado y consolidado en la fe de la Iglesia.

Amén.

Que Dios mismo, que los ha instruido por la predicación in-fatigable de san Pablo, les conceda, a ejemplo suyo, ganar hermanos para Cristo.

Amén.

Que san Pedro con sus llaves, san Pablo con su palabra y ambos con su intercesión, los ayuden a llegar a aquella patria que ellos conquistaron muriendo, el uno en la cruz y el otro bajo la espada.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a vivir como apóstoles del amor de Dios, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por nuestros sacerdotes, para que se decidan a entregar en serio a Dios su vida, para que él haga en ellos su divina voluntad, sin poner condiciones ni excusas, viviendo la Palabra que predicán, sirviendo a la Iglesia con la gracia del Espíritu Santo, teniendo el valor de dejarlo todo para seguir a Cristo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

¿Qué significa seguir al Señor Jesús?

Pbro. Jonás Jaime Pedraza

En primer lugar, la iniciativa no es personal, sino del mismo Señor, “Ven y sígueme”, se concretiza en una provocación de Dios al hombre. No necesariamente se ha de oír la sonoridad de una voz, sino el discernimiento progresivo de su voluntad en los acontecimientos ordinarios o extraordinarios de la vida.

Discernir indica el arte de distinguir las intenciones y motivaciones personales de la Palabra de Dios. Solo distinguiendo, podría advertir seriamente una invitación a mi libertad por parte de Dios; nunca el seguimiento es una coacción o una obligación, una confusión o un pasatiempo; el seguimiento es una respuesta libre para asumir un estilo de vida, el de Cristo Jesús, advirtiéndolo las implicaciones de dicho estilo de vida.

El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Aquí se trata de discernir si mis motivaciones e intenciones centrales, es la búsqueda del dinero por la comodidad o el poder que pueda lograr en vida con él. Es claro que Jesús invita a seguirlo sin esa preocupación tan arraigada en los corazones humanos, de asegurarse. Seguirlo implica ejercitarse en la confianza, a sabiendas que a ninguno ha dejado sin nada, por el contrario, le ha dado cien veces más en todo lo que renunció para seguirlo (Mc 10,30). La renuncia a un bien material por seguirlo atrae cien veces más ese bien material, ahora para compartirlo.

Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el Reino de Dios. A la renuncia de bienes materiales, para adquirir luego cien veces más y compartirlos con los pobres, se añade la renuncia a conductas heredadas que no permiten la radicalidad del amor evangélico. Enterrar al padre, no se refiere al papá, sino a las ideologías de moda que causan impacto y se entierran solas cuando la volubilidad humana no las necesita más. Y el amor evangélico no es una moda pasajera, sino lo que ha dado vida al mundo en todas las etapas de la historia, a partir de Jesús.

El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios. A la libertad de las modas ideológicas y tecnológicas que surgen y se entierran solas, cuando resultan obsoletas, se añade otra de no menos importancia, el desprendimiento de todo tipo de codependencia. Justamente porque en una codependencia no hay oportunidad para la madurez, la creatividad, el imprimir el sello personal; en la codependencia no se puede ser auténtico, solo vivir con miedo, reprimido o con un alto grado de obsesión posesiva, que ahoga y asfixia a una persona. Y con Cristo Jesús, el ser tú mismo tiene un sabor totalmente distinto, libre de toda orgullosa autosuficiencia y libre de toda personalidad indignamente maniatada.

¿Te animas a seguir a Jesús? ¿Quieres formar parte de la escuela de su discipulado? No importa la edad, basta que quieras seguirlo, conocerle y servirle, tendrás el honor de impregnar a tu mundo y al mundo, el sabor mismo de Cristo Jesús. Que los Apóstoles Pedro y Pablo, rueguen por nosotros para que con humildad y valentía hagamos de nuestra vida, un auténtico seguimiento de Cristo.



La palabra y las acciones de Jesús y de su Iglesia no son sólo para quienes padecen enfermedad, sufrimiento o diversas formas de discriminación, sino que tocan más profundamente al sentido mismo de la vida de cada hombre en sus dimensiones morales y espirituales. Sólo si reconocemos que nuestra vida está marcada por la enfermedad del pecado, podemos redescubrir, en el encuentro con Jesús Salvador, la verdad y autenticidad de nuestra existencia, según sus mismas palabras: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores» (Lc 5, 31-32).

En cambio, quien cree que puede asegurar su vida mediante la acumulación de bienes materiales, como el rico agricultor de la parábola evangélica, en realidad se engaña. La vida se le está escapando, y muy pronto se verá privado de ella sin haber logrado percibir su verdadero significado: «¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?» (Lc 12, 20).

Si tu corazón estuviera físicamente en donde está tu más grande tesoro, trata de imaginar, por un momento, en dónde se encontraría ahora.⁵ ¿En tus propiedades, en tu trabajo, en tu hogar o en el Sagrario?

Pronto tendremos el Segundo Encuentro Arquidiocesano de Vida, si oyes en tu corazón el llamado a ser un apóstol de la vida, búscanos en Facebook: davidatoluca o instagram: dimensiondelavida

¿QUÉ PODEMOS APRENDER HOY DE SAN PEDRO Y SAN PABLO?

Dos hombres de corazón inquieto, entregados completamente a continuar con la misión de Jesús; son para nosotros grandes ejemplos de seguimiento auténtico, servicio y santidad.

Podemos aprender mucho de ellos:

San Pedro fue llamado por Jesús, y dejándolo todo por seguir al Maestro, se convirtió en pescador de hombres.

Creo que nos pasaría igual si respondemos a la invitación inquietante de Jesús, Él pasaría a ser nuestro MAESTRO de vida. Es solo tener el corazón abierto y dispuesto como el de Simón (Cefas). No importa si somos de perfil duro, o necios, o no entendemos mucho, incluso no importa si hemos fallado o le hemos negado, ya ves cómo era Pedro, y a pesar de todo, Jesús confió plenamente en él.

San Pablo pasó de perseguidor a seguidor. ¿Qué increíble no? Pues sí, así es Dios. San Pablo renunció a su propia vida para anunciar, sin miedo, la Vida de Cristo. Pablo no entiende mucho ese encuentro fundamental con Dios de camino a Damasco, pero confía y transforma su vida.

Nos enseña que cuando dejamos que Dios toque nuestro corazón, la vida cambia, todo tiene sentido desde él. Y sin miedo ni vergüenza hablamos del Señor y de su obra maravillosa que se refleja en nuestras acciones diarias. Qué lindo poder decir como san Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Pedro y Pablo, a pesar de cómo eran, lucharon por la santidad y lo consiguieron. Cuando dejamos que Dios actúe en nuestra vida, no importa si la vasija tiene que quebrarse, pues estamos en las manos del Alfarero que transforma la vida completamente. Dios es misericordioso y nos ama hasta el extremo, no se fija en nuestros defectos, solamente se enfoca en el corazón arrepentido y dispuesto para dejarse amar.

La vida y el proceso de santidad de estos dos hombres que murieron por Jesucristo, la podemos definir con la frase de san Agustín: Dios no llama a los buenos, mas hace buenos a los que él llama.

¡San Pedro y san Pablo, rueguen por nosotros!



Aby la abejita mensajera

Jesús ha llamado a sus apóstoles para estar con él y ser testigos de la maravilla de la salvación. Ahora, guiados por el sucesor de Pedro, el Papa, continuamos como amigos del Señor en la Iglesia católica, proclamando las grandezas de su amor. ¿Qué crees más importante de lo que el Señor dice a Pedro? Escríbelo en el globo y colorea la ilustración.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com